

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 2 de Marzo de 1921.

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 2126

EL AMIGO DEL OBRERO

El 1.º de Enero de 1921
Fundado en homenaje a Cristo Redentor
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)

REDACTORES
Dra. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CONSEJEROS
Dr. PARIS: François Veillot
Dr. TRIBURGO: Max Turmann

SUSCRIPCION
Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.80

AVISOS
Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
gadas.
Agentes en todos los pueblos del
interior:
Se reciben suscripciones en las ca-
sas parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Alvarez

Circulos Católicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Cer-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sondú — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva
Hérela — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande —
Santa Isabel — Rosario — Maldonado
— Santa Rosa (Canelones) — Ri-
vera.
Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

FEBRERO DE 1921

Jueves 3 — Stos. Emeterio,
Celedonio y Marino, mrs. y Cu-
negunda.

Viernes 4 — Stos. Lucio, Um-
berto, Casimiro Basilio, Eugenio
y Arcadio. Ayuno y abst.

Sábado 5 — Stos. Adrián, Eu-
sebio y comp. mrs. Teófilo, Vir-
gilio y Eugenia, m.

ORDEN DE LOS TRIDUOS
PARA EL AÑO 1921

FEBRERO de 1921

1, 2: P. de Guadalupe (Cane-
lones).
3, 4, 5: Hnas. del Huerto (San
José y Julio Herrera y Obes).
6, 7, 8: P. de las Piedras.
9, 10, 11: P. de la Colonia del
Sacramento.
12, 13, 14: P. de la Agnada.
15, 16, 17: Hnas. del P. Socorro
(Sayago).
18, 19, 20: P. de Paysandú.
21, 22, 23: P. del Cordón.
24, 25, 26: Po de Minas.
27, 28: P. de la Unión.

La ley de accidentes del trabajo

III

El obrero o empleado, por el
hecho de hacer efectiva la indem-
nización de parte del patrono, no
pierde su acción contra terceros
causantes del accidente, según
los derechos que acuerda el Có-
digo Civil. Son terceros, los cau-
santes del hecho, exceptuando el
patrono y sus empleados y obre-
ros. Pero en este caso, la indem-
nización que se obtuviere de ter-
ceros, exonerará al patrono, de su
obligación, hasta la suma equiva-
lente al importe de los daños re-
conocidos.

En caso de que el accidente ha-
ya producido una incapacidad per-
manente, o la muerte del obrero
(o empleado, o aprendiz, en su
caso), dicha indemnización será
servida bajo forma de renta, de-
biendo depositarse en el Banco
de Seguros del Estado el capital
necesario para constituirlo.

La acción contra los terceros
responsables podrá ser iniciada
por el patrono, a su costa, y en
nombre y lugar de la víctima o
de sus derechos habientes. En
caso de ser iniciada conjunta-
mente por la víctima o sus dere-
chos habientes, y el patrono, litiga-
rán por una sola cuenda, repre-
sentados por un mandatario com-
mún. Interviniendo el Banco de
Seguros del Estado, tendrá prela-
ción el que designe esta institu-
ción.

Nada más justo y conveniente
que, cuando haya otro culpable
del accidente, se exonere al pa-
trono de su responsabilidad y se
cargue sobre el tercero. Pero, co-
mo el obrero o empleado víctima
del accidente, no podría, o le se-
ría muy difícil y gravoso, iniciar
y seguir con éxito la acción con-
tra ese tercero, se hace responsa-
ble al patrono, dejando a éste el
derecho de subrogar a su emplea-
do u obrero en la acción contra
el tercero, o de cobrarse de lo que
el obrero hubiera percibido de éste
por concepto de indemnización,
puesto que sería enormemente in-
justo que el obrero cobrara por
los dos lados, y el patrono, sin
culpa alguna, tuviera que pagar
importantes sumas.

El artículo 12 hace nulo todo
contrato de trabajo que descar-
gue al patrono de su responsabi-
lidad por los accidentes que se
produzcan. La ley es de orden
público y hay que evitar que sea
burlada. Si se permitieran con-
venciones privadas derogatorias
de estas disposiciones, todos los
patronos se liberarían fácilmente
de su obligación, estableciendo
en los contratos de trabajo esa
cláusula liberatoria, que los obre-
ros, por necesidad, tendrían que
aceptar en la gran mayoría de los
casos.

La ley establece, — aunque
sería innecesario, a nuestro ju-
icio — que el Estado, los Gobier-
nos Departamentales y demás
personas morales que tengan a
su cargo establecimientos públi-
cos, tienen las mismas obligacio-
nes que los patronos particu-
lares. Sería, en verdad, un col-
mo que cuando el Estado es pa-
trono no tuviera responsabilidad,
y se cargara sólo sobre los parti-
culares, cuando en todos estos
casos de justicia social es siem-
pre el Estado quien debe dar el
ejemplo, primero, porque puede
hacerlo sin dificultad ni sacrifi-
cio alguno; y después, porque él
hace la ley y debe ser el primero
en cumplirla.

En el capítulo 2.º, se fija para
cada conjunto de casos análogos,
el monto de la indemnización de-
bida por el patrono, evitándose
así el pleito, tan engorroso y lar-
go y caro siempre, de la estima-
ción de los daños para cada caso
particular. Se sigue el criterio
generalmente adoptado, de com-
pensar tan sólo la pérdida del
sueldo o salario, ya que la indem-
nización civil no podría nunca
pagar una vida humana, ni estir-
mar tampoco en dinero los sufrimien-
tos físicos y morales que la
víctima tiene que padecer. Lo que
se busca con las leyes de acciden-

tes del trabajo, es contemplar la
situación pecuniaria, no sólo per-
sonal sino de la familia del obre-
ro, por cuanto éste y su familia
viven del trabajo. Sería, además,
sumamente oneroso y hasta arrui-
nador para cualquier patrono, si
tuviera que pagar una indemniza-
ción pecuniaria por todos los da-
ños materiales y morales, aún
efectivamente probados, que su-
friese el obrero. Este carga con
ellos, como cargamos todos con
los efectos de una imprevisión o
de una desgracia cualquiera. Aho-
ra, si alguna compañía de segú-
ros estableciese el seguro aún
contra estos daños, debidamente
probados, el obrero sería muy
dueño de garantizarse contra ellos,
pero pagando de su peculio la
prima correspondiente.

Veamos, ahora, cuál es la in-
demnización que la ley fija para
cada serie de accidentes análogos,
clasificándolos, como ya lo he-
mos dicho, según la incapacidad
que le lleve para el trabajo, y
clasificando esta incapacidad en
temporal y permanente, parcial y
total o absoluta. La incapacidad
es temporal cuando no se declara
incurable, cuando antes de un
tiempo prudencial, que la misma
ley establece, el obrero o emplea-
do, puede volver a trabajar, aun-
que su aptitud no sea tan grande
como antes del accidente. Y es
permanente, como la misma pa-
labra lo indica, cuando el obrero
no volverá a ser apto para ningún
trabajo o para el trabajo de su
profesión, oficio, arte, etc.

Se dice que la incapacidad es
parcial cuando el obrero queda
inhabilitado para ejercer su pro-
fesión y otros trabajos análogos,
pero puede dedicarse fácilmente
a muchos otros, regularmente re-
muneratorios. Y la incapacidad
es total, según los principales tra-
tadistas de derecho, cuando el
obrero que inválido para todo tra-
bajo de alguna importancia, y
apropiado a su sexo y condición,
aunque pudiera desempeñar, aún,
trabajos muy poco remunerados
e impropios de un hombre sano,
tales como vigilar desde un si-
llón cierto lugar, dando aviso por
timbre eléctrico, cuando aconte-
ciera algo, y otros semejantes.

En caso de incapacidad tempo-
ral, el obrero tendrá derecho a
una indemnización diaria, igual a
la mitad del salario o remunera-
ción que se le pagaba en el mo-
mento del accidente, siempre que
la incapacidad haya tenido una
duración de más de una semana,
y a contar del octavo día del sub-
siguiente al accidente.

Cuando la incapacidad dure
más de treinta días, la indemniza-
ción se pagará desde el día si-
guiente al del accidente.

En caso de incapacidad parcial
y permanente, el obrero tendrá
derecho a una renta vitalicia igual
a la mitad de la reducción que el

accidente haya hecho sufrir a su
salario o remuneración.

En caso de incapacidad abso-
luta (total) y permanente, el
obrero tendrá derecho a una ren-
ta vitalicia igual a los dos tercios
de su remuneración anual. (Pen-
sin completa).

Cuando la incapacidad parcial
permanente no alcance al 10 o/o
de reducción de la capacidad pro-
fesional, no habrá lugar a renta.

La indemnización por incapaci-
dad temporal cesa en el momento
de la cura completa, o consolida-
ción de la lesión. En este último
caso, si hay incapacidad permanen-
te, se establecerá de inmediato
el monto de la renta.

En caso de accidente que haya
producido la muerte del obrero,
sus derecho-habientes tendrán
derecho a una renta de acuerdo
con las siguientes disposiciones:

1.º Una renta vitalicia, igual al
20 o/o del salario o remuneración
anual, para el cónyuge sobrevi-
viente no separado o divorciado,
a condición de que el matrimonio
se haya celebrado con anteriori-
dad a la fecha en que ocurrió el
accidente. Cuando la renta corres-
ponda al marido, éste sólo tendrá
derecho a ella, si justifica que es
incapaz para el trabajo.

(Es muy comprensible que a
un hombre sano y apto para el
trabajo, se le niegue la renta de
indemnización por muerte de su
mujer. Sólo cuando la muerte se
hubiera producido por culpa com-
probada del patrono u otra perso-
na, el marido, como cualquier he-
redero de la víctima podrá iniciar
acción contra el causante o los
causantes del accidente o hecho
doloroso).

2.º Una renta, que se determi-
nará con arreglo a las disposicio-
nes que siguen, para los menores
de 16 años y hasta esa edad, que
vivan a expensas del obrero, sea
cual fuere el lazo jurídico que a
éste los uniera; siempre que
justifique debidamente ese he-
cho (el de que vivían a expensas
del obrero o empleado víctima
del accidente).

No será necesaria esa justifi-
cación, cuando los menores sean
hijos legítimos o naturales del
obrero fallecido.

3.º Se presume que los meno-
res se hallan en el caso del pri-
mer párrafo de este inciso, cuan-
do son descendientes o colatera-
les hasta el tercer grado, del
obrero muerto, y vivían en la
misma morada de éste.

a) La renta, si los menores tie-
nen padre o madre sobreviviente
será del 15 o/o del salario anual,
si no hay más que uno; del 25 o/o
si hay dos; del 35 o/o si hay tres;
y del 40 o/o, si hay cuatro o más.

b) La renta, si los menores no
tienen padre ni madre sobrevi-
vientes, podrá elevarse al 20 o/o
del salario anual para cada uno
de ellos.

Quisicosas

Anda, que ya tenemos por ahí
Pepito hecho Fraile; esto es, te-
nemos a Don Pepe metido en el
convento de la administración
colegialista.

Claro está que eso de compa-
rar a Don Pepe con un ensotana-
do, o mejor, con un cogulla, no
tiene ni pizca de sentido común,
pero ¡qué se le va a hacer al dol-
or!

El asunto es que ya tenemos
al hombre grande de Piedras
Blancas, metido nuevamente por
los trigales del poder, y sentado
bonitamente, con olímpica majes-
tad, en el sillón de la presi-
dencia del Consejo de Adminis-
tración.

No sabemos a punto fijo si ese
Júpiter de trastienda tendrá es-
ta vez en sus manos, a su entera
disposición los rayos aniquilado-
res y las calientes centellas de
que hiciera uso tan pródigo y
abusivo tan formal en los nefas-
tos días de su doble presidencia
autocrática; pero podemos dar
por sentado, que sino no tiene a
su entera disposición esos chi-
rimbolos reventadores, ya trata-
rá por todos los medios de que
vuelvan a fulgurar en su diestra
desquiciadora.

¡Si conoceremos a los cojos en
el modo de andar!

Y por lo demás, lo que dira
Batlle, pues esa ha sido la obses-
ión de su mente, durante toda
su vida presidencial: ¡Canastos!
Y ¡qué vale Júpiter si lo despo-
jan Vds. del atavío de sus ejec-
utivas centellas! Sería un bur-
gués inofensivo que vive de sus
rentas.

Y, claro está, que Batlle no
quiere formar ni a tiros en la co-
fradía de los burgueses inofen-
sivos.

Así pues, coreado por el famo-
so y popular (digo popular, en
el sentido más amplio que pueda
darse a la palabra) ¡viva Bayel!
darse al solio presidencial del
Consejo Administrativo el ilustre
don Pepe, "programa y estimu-
lo", a la vez del Partido Colo-
rado, — valga la palabra del Co-
mité organizador de un homena-
je al Coloso en el momento de su
exaltación, — y "la primera per-
sonalidad de la República", por
el hecho de serlo de su partido.

No sabemos si los Vieristas y
Riveristas opinarán de la misma
manera que el Comité Organiza-
dor de etc., etc.; pero que los
Vieristas y Riveristas opinen co-
mo les de la gana, el hecho es
que Baye se impone, y no hay
que darle vueltas al queso.

Arriba, pues, Super; y allá ve-
remos si los elementos vieristas,
riveristas y nacionalistas con que
has de encontrarte en torno tuyo
te permiten tirártelos de Zar en
tu nuevo puesto — y entonces
vaya unos bolonios los tales —
o, a fin de que no te desboques
para mal del país, procuran te-
nerlo a rienda corta.

En fin, lo que sea sonará, y
entre tanto recibe mis plácemes.
¡Viva Baye!

El Mudo.

Civismo Católico

Reinician hoy sus actividades,
— con la celebración de una im-
portante asamblea — la autori-
dad departamental y los clubs
cívicos de Montevideo.

La Asamblea de esta noche mar-
cará rumbos y señalará procedi-
mientos, para la jornada prepa-
ratoria de los próximos comi-
cios.

Dentro de las filas partidarias
se espera con impaciencia y entu-
siasmo la de orden que indique
a todos y cada uno de los afilia-
dos, su puesto de labor.

La voz de orden, que, al aunar
esfuerzos y voluntades, permita
a la Unión Cívica presentarse a
la lucha — frente a los viejos
partidos, organizados y fuertes
— en condiciones que aseguren
el éxito de su acción y garanti-
cen — para la causa católica — una
defensa eficaz y profícua.

El tiempo que nos separa del
comicio, debe ser empleado en
una intensa y fecunda labor,
cuya organización será planeada
en la reunión de esta noche y
llevada a la práctica por el con-
senso unánime de todos los afi-
liados.

Encausadas con inteligencia y
perseverancia, las actividades
partidarias, darán, a no dudarlo,
el éxito por todos deseado, con-
tribuyendo al triunfo de los al-
tos ideales y los nobles postula-
dos que integran el programa
del civismo católico.

Perdiendo el tiempo

La Asamblea Representativa
inició ayer sus sesiones ordina-
rias.

De nuevo volverá a funcionar
ese inútil organismo municipal,
verdadera olla de grillos, don-
de abundan los discursos largos,
salpicados, a veces, con algunos
insultos, nada dignos, por cier-
to, de un cuerpo municipal.

La obra negativa realizada en
su primer año de funcionamien-
to por la Asamblea Representa-
tiva, constituye un buen augu-
rio de lo que será el segundo
año de labor: discursos, discursos
y más discursos.

No puede pedirse un mejor
programa para perder el tiempo.

Los socialistas contra los obreros

Se discute en Diputados el
proyecto de construcción de sie-
te casas de barrios obreros de
300 casas cada una.

Con el alquiler mensual, amori-
zarán los obreros el capital em-
pleado por el Estado en esas
construcciones, las que pasarán
a ser de su propiedad.

El problema de la vivienda
propia, quedará así resuelto, para
las familias modestas.

Sin embargo, ese proyecto ha
merecido la oposición socialista.
El diputado Mibelli, se opuso
a que las casas pasen a ser pro-
piedad de los obreros, sostenien-
do que debían permanecer para
siempre de propiedad del Es-
tado!

Así favorecen al pueblo los
diputados socialistas, esos dipu-
tados que se llenan la boca ha-
blándonos de las explotaciones
de los propietarios y de la nece-
sidad de proteger al proletaria-
do.

Y, cuando se ofrece al obrero
la ocasión de resolver una de sus

NUESTRO ALMANAQUE

DENTRO DE BREVES DIAS APARECERA "EL ALMA-
QUE DE EL AMIGO DEL OBRERO" A LAS PERSONAS IN-
TERESADAS, QUE AUN NO HAYAN HECHO SUS PEDI-
DOS PARA LA VENTA, SE LES ADVIERTE QUE DEBEN
HACERLOS CUANTO ANTES. LAS CONDICIONES SON LAS
MISMAS DEL AÑO ANTERIOR.

CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES IMPIDIERON QUE
HAYA SALIDO MAS PRONTO; PERO PODEMOS ASEGU-
RAR QUE EL PUBLICO LO RECIBIRA CON SATISFACCION
PUES TANTO LA PRESENTACION COMO EL MATERIAL
GRAFICO Y DE LECTURA SON DE LA MAS GRATA AMENI-
DAD.

mayores preocupaciones, son pre-
cisamente los socialistas quienes
se oponen.

¡Que tomen nota, los obreros!

De Las Piedras al Colorado

Se inauguraron los trabajos de
la construcción de la carretera
de Las Piedras al Colorado, im-
portante arteria de comunica-
ción, que beneficiará a un grupo
importante de laboriosos vecinos
de una extensa zona agrícola del
Departamento de Canelones.

A la inauguración de las obras,
concurrieron los poderes públi-
cos, celebrándose con tal motivo
una interesante ceremonia oficial.
una ceremonia oficial.

En los trabajos de construc-
ción prestan su concurso solda-
dos del ejército, que así contri-
buirán con sus esfuerzos a la
realización de una obra de pro-
greso para el país.

OTRA REMESA

Una nueva remesa de "jorna-
les", ha de haber recibido el
diario socialista en estos días.

Sus areas han de haber visto
entrar un buen montoncito de
pesos, arrancados a los pobres
obrerros, para la construcción de
la casa de "Justicia".

En muchos hogares se senti-

rán los efectos de esa merma, en
la quincena de sus jefes; pero,
eso, es cosa que no preocupa a
los directores del socialismo. Sus
sueldos de diputados y de Con-
cejero, les asegura un buen pa-
sar.

Entretanto, seguirán pidiendo
nuevos sacrificios a sus fieles ser-
vidores y esperando ansiosos las
nuevas remesas de "jornales",
hasta que sean propietarios de
una magnífica y amplia propie-
dad...

Horario Municipal

Los empleados Municipales tra-
bajan cuatro horas diarias. Mejor
dicho, permanecen cuatro horas
en sus oficinas, porque, eso de tra-
bajar...

Bueno, trabajan cuatro horas.
El Consejo proyecta un nuevo ho-
rario estableciendo siete horas.

Los empleados municipales, an-
te el solo anuncio de que se pien-
sa en agobiarlos con 7 horas de
oficina, se han reunido para obte-
ner que no se altere el horario
actual.

Se les hace cuesta arriba traba-
jar o hacer que trabajen siete ho-
ras.

Y, con el mismo entusiasmo con
que se reunieron para pedir au-
mentos de sueldos, se han reunido
para evitar aumento de horario.

¡A la verdad que debe ser pe-
sado y abrumador el trabajo de
esas oficinas!

De François Veillot

CARTA DE PARÍS

(Especial para «EL AMIGO DEL OBRERO»)

LAS ELECCIONES SENATORIALES

París, Enero 11 de 1921.

El partido radical, vencido en
el mes de Noviembre de 1919,
por el espíritu nuevo, salido de
la guerra, ha tratado de tomarse
su revancha. No lo ha consegui-
do. Tal es, en dos palabras, la
significación del escrutinio sena-
torial que se ha realizado el do-
mingo último.

Para comprender exactamente
su alcance, es útil conocer bien
el mecanismo electoral que sirve
para renovar nuestro Senado, y
saber en qué condiciones se li-
braba la batalla.

El Senado francés, desde la
Constitución de 1875, y sobre
todo, desde la revisión de 1884,
no difiere esencialmente de la
Cámara de Diputados. No se
compone, como en otros países,
de miembros designados por el
Gobierno, ni de altas personali-
dades cuyas funciones los hacen
ingresar a él de pleno derecho.

En 1875, se había dejado algún
lugar para estos hombres escogi-
dos a quienes el favor popular no
sale siempre descubrir ni respec-
tar. De 300 miembros de que
constaba, 75 debían ser designa-
dos por sus colegas y nombrados
para toda la vida. La revisión de
1884 suprimió este privilegio,
considerado como contrario a la
igualdad democrática: los sena-
dores "inamovibles" estaban con-
denados a desaparecer por ex-
tinción. El último de ellos murió
ya, hace pocos años. En lo suce-
sivo, los senadores, así como los
diputados, serán elegidos en su
totalidad por el pueblo. La única

diferencia entre ellos consiste en
que los miembros del Senado son
elegidos por sufragio a dos gra-
dos (elección indirecta) y con su-
fragio restringido, mientras sus
colegas de la cámara baja, ema-
nan directamente del sufragio uni-
versal.

Los electores del Senado son
delegados por los consejos de las
comunidades de Francia. Cada comu-
nidad elige, según su importancia,
uno o varios delegados. Estos se
reúnen en la capital del departa-
mento, para elegir a los senado-
res.

Debemos agregar también que
a diferencia de la cámara, que es
renovada totalmente cada cuatro
años, el Senado se renueva por
terceras partes cada tres años,
durando el mandato de cada se-
nador, nueve años. Hagamos no-
tar, por último, que un senador
debe tener, por lo menos, cuaren-
ta años, mientras que basta tener
veinticinco, para ser diputado.

Cuerpo electoral menos impre-
sionable y más restringido; renova-
ción por partes; edad más
avanzada; mandato más largo...
De todas estas diferencias, resul-
ta que el Senado, aunque salido
del pueblo, lo mismo que la Cá-
mara, es menos sensible, o más
bien, no es tan rápidamente sen-
sible, a las corrientes de la opi-
nión. La Historia ha comprobado
siempre esta consecuencia lógi-
ca. En los primeros tiempos de la
República anticlerical, el Senado
empezó por oponer una resisten-
cia bastante viva, a los proyectos
sectarios. Al advenimiento de los

